

LA INTERDISCIPLINARIEDAD NECESARIA.-*

Francisco Chacón Jiménez
(Universidad de Murcia)

Presentación. Hacia la superación de las *migajas* históricas: nuevos métodos y capital relacional.

No se sorprenda el lector, pero ante la situación en la que se encuentra el debate, el ya clásico tendríamos que decir, debate entre la historia y las ciencias sociales, creemos que apenas si es posible llevar a cabo alguna aportación, sugerencia o nuevo planteamiento que pueda ser de interés historiográfico. Y no porque esté agotado, concluido o no se haya avanzado y creado nuevos problemas que merezcan la atención de los científicos sociales¹, sino porque el fuerte impulso historiográfico de los años setenta (Nouvelle Histoire, Microhistoria) que produjo nuevos objetos de investigación, y finales de los ochenta (1989: caída del muro de Berlín, publicación del muy citado artículo de F. Fukuyama: “El fin de la historia” y reflexión crítica que lleva a cabo la revista *Annales*), no ha logrado superar, todavía, la etapa de caracterización, definición y especificidad de cada uno de ellos. Es por ello que ante los interrogantes clásicos que plantea el período que comprende la sociedad tradicional o de Antiguo Régimen o colonial, como: transición hacia el capitalismo desde formas económicas y prácticas feudales; protoindustrialización; formación del Estado; paulatino abandono de lo público y lo sagrado hacia la creación del concepto de individualidad y de la privacidad unido a lo profano, no se puede responder con claridad; lo que ha producido una

* Este trabajo se integra en el proyecto de investigación: BHA2002-00901, *Sociedad y Familias. Redes de relación y estrategias de reproducción social en Castilla durante el Antiguo Régimen*, y ha sido posible gracias al patrocinio del Ministerio de Ciencia y Tecnología

¹Entre la abundantísima bibliografía que podríamos citar, creemos que no tanto por el debate que plantean como por la renovación e innovación que ofrecen, deben tenerse en cuenta las reflexiones de: Lepetit, B.; *Les formes de l'expérience: une autre histoire sociale* (sous la direction de...), Paris, 1995; Revel, J.; *Jeux d'échelles: la micro-analyse à l'expérience*, sous la direction de..., Paris, 1996; Lepetit, B.; *Carnet de croquis: sur la connaissance historique*, Paris, 1999.

situación de inestabilidad teórica y metodológica. La conclusión es que no se ha llevado a cabo una integración en dichas categorías de los objetos y, sobre todo, de las aportaciones que hasta ahora han realizado éstos al proceso histórico. La situación ha transcurrido, en nuestra opinión, de la siguiente manera: algunos objetos, como mujer, familia, han significado una verdadera revolución ya que han alcanzado un desarrollo propio que les ha permitido, además, establecer sólidos lazos de relación interdisciplinar e integrar en el análisis histórico categorías y métodos procedentes de otras ciencias sociales. Métodos (por ejemplo: nominativo en lugar de agregativo, con la enorme trascendencia que tiene respecto a la utilización interrelacionada de las fuentes, prosopográfico-biográfico; utilización tecnológica de base de datos; reconstitución de parroquias en lugar de reconstitución de familias mediante cruces de fuentes; *network analysis*; establecimiento de redes) que han significado en muchos casos una revisión de las fuentes e incorporación de otras muchas. Al ampliarse este fundamental campo, la dimensión interdisciplinar ha convertido en análisis y aportaciones autónomas lo que en principio eran nuevos objetos fruto de la relación entre historia y ciencias sociales. Simultáneamente, y a la vez que se producían estos significativos avances se revisaban antiguas líneas de investigación; tal vez la más significativa haya sido la denominada tradicionalmente como historia política. A partir de aquí, y desde luego hace algún tiempo, comienzan a levantarse voces reclamando una necesaria integración en una historia global y general. Sin embargo, no parece que el tiempo de las síntesis haya llegado, ni siquiera que esté próximo. Por otra parte, el problema ni es tan sencillo ni tan simple y debe situarse en otro plano. La necesaria tensión y debate permanente entre macro-micro, general-particular o universal-local, se ha visto superada, ampliamente, por la profundidad, densidad y complejidad de la ciencia histórica en una nueva etapa caracterizada por la comprensión del sistema de relaciones sociales que explica la manera y el modo en que se encuentra organizada la sociedad.

Integración: Individuo, Familia y Sociedad.

Dos importantes aportaciones teóricas han contribuido a potenciar esta perspectiva que relega a un plano secundario la elaboración de síntesis; al menos aquellas que se entiendan como volver a escribir una historia general con las conclusiones obtenidas a partir de los nuevos objetos e incluyendo un epígrafe o apartado sobre los mismos. El problema es mucho más complejo y el proceso de interdisciplinariedad no sólo ha propiciado nuevos objetos y con ellos métodos y nuevas categorías analíticas, sino también una reinterpretación del proceso histórico que no puede ser interpretado como una mera agregación o superposición, sino como una nueva y novedosa aportación. De todas formas las síntesis llegarán pero bajo esta óptica y desde esta concepción.

Una de las aportaciones más notables es la que ha permitido la integración del individuo en los distintos espacios jurídicos, políticos y de sociabilidad, comenzando, precisamente, por la familia y después: casa, parroquia, gremio, cofradía, concejo y, en general, la comunidad. Evidentemente, cada una de estas entidades y realidades socio-políticas presenta y permite, desde la óptica de la familia una serie de posibilidades analíticas amplias en tanto que conceptos como ciclo de vida, trayectoria o estrategia, forman parte del análisis que, a partir del método nominativo y al integrar el objeto familia en la necesaria explicación de la organización social, le otorgan una dimensión temporal y genealógica vertical a la vez que horizontal desde el punto de vista relacional

entre los individuos de una comunidad. Qué duda cabe que cada una de las palabras y los términos indicados requiere una precisión contextual y su significado es muy diferente en un periodo histórico determinado, en un espacio concreto y dentro de un grupo social preciso; es por ello que no puede entenderse el enfoque que suponen los conceptos citados sin tener en cuenta una contextualización como la que acabamos de indicar.

Es aquí, es decir, en la creación del objeto, en las nuevas categorías analíticas, en la renovación de los métodos, donde se produce la verdadera síntesis en tanto que aportación y creación de conocimientos a la organización social. El resultado es siempre una mayor complejidad, que en una primera etapa apareció como una desintegración en “migajas” de la historia; y después, como la necesidad urgente de realizar síntesis que lograsen evitar que la historia derivase en el Sherlock Holmes de los microhistoriadores. Enfoques, desde nuestro punto de vista, erróneos, pues no logran superar una etapa primaria del proceso interdisciplinar de las ciencias sociales. Por lo que es necesario insistir en la necesidad de proseguir ampliando las enormes posibilidades que ofrece el carácter interdisciplinar en el que las ciencias, en general, y muy especialmente, las sociales han situado su orientación.

Algunos autores han llegado a plantear la necesidad de dirigir las investigaciones hacia la desdisciplinarietà como objetivo clarificador de cada ciencia. Esto significaría una vuelta atrás. Consideramos, además, que el camino recorrido es irreversible. El problema es el de ajustar los métodos adoptados de otras ciencias sociales a las categorías y a las fuentes de cada disciplina, considerando que en el caso de la historia el tiempo, el contexto y las diferencias espaciales y de sistema social en cada período, obligan a una rígida y profunda crítica de fuentes y de métodos. Como indicaba Gerard Delille, el historiador no puede ser el antropólogo del siglo XV, XVI, XVII o XVIII.² Lo mismo se podría afirmar de las restantes ciencias sociales. Sin embargo, las categorías analíticas y conceptos como reproducción social o movilidad social; o métodos como: microhistoria, redes sociales, han potenciado de una forma exponencial, en sentido comprensivo y explicativo, el análisis histórico.

En cuanto a la segunda aportación, es importante especificar cómo desde cada disciplina la familia ha tenido su propia evolución. No se trata ni pretendemos llevar a cabo un recorrido temporal del proceso de relación entre historia de la familia y otras ciencias sociales, lo que nos interesa es la manera en que ha sido integrado el concepto y la realidad Familia en el análisis histórico; es decir, qué factores y elementos propios de cada disciplina han ido formando parte, transformándose y de qué manera se han integrado en el proceso histórico. Proceso que ha tenido varias fases; la primera ha sido la de una superposición casi caótica y que sólo agregaba métodos pero casi nunca análisis; otra más depurada en la que el historiador ha conocido y estudiado los métodos de trabajo de otras disciplinas para aplicarlos a la investigación histórica dando lugar, entonces, a una adaptación más refinada metodológicamente a la vez que sugerente. Un ejemplo de lo que decimos es la Demografía Histórica y la Historia de la Familia; se han desarrollado sin tenerse en cuenta la una a la otra. La primera implica no a los individuos sino a poblaciones enteras, y para definir la estructura y la dinámica de éstas se ve obligada a dejar de lado un cierto número de factores que definen el sentido histórico y sociológico de los comportamientos demográficos y que permiten definir la naturaleza de la relación entre dichos comportamientos y sus contextos socio-económicos y culturales. Por otro lado, muchos historiadores de la familia conducen sus investigaciones y definen su objeto de estudio de un modo que implícita o

² Delille, G.; *Famille et propriété dans le royaume de Naples (XVe-XIXe siècle)*, Rome-Paris, Ecole Française de Rome/Éditions de l'EHESS, 1985.

explícitamente hace abstracción de su representatividad. Este problema y el de la comprensión de los factores económico-sociales y de raíz cultural que explican la dinámica de las poblaciones es de origen y solución relacional; ésta depende de la capacidad que tengan los científicos sociales para desarrollar conceptos estructurantes que especifiquen la naturaleza de las múltiples relaciones e interacciones entre sistema demográfico y su contextualización. En ocasiones se ha intentado buscar respuestas sobre comportamientos domésticos o de los regímenes demográficos. En ambos casos, la imposibilidad es estructural en tanto que estos comportamientos se refieren a individuos y a grupos sociales concretos, mientras que un análisis demográfico o de estructura del hogar implica a la totalidad de una población que tendrá un carácter heterogéneo y diverso. Sin embargo, es posible llevar a cabo y deducir determinado tipo de comportamientos si, por ejemplo, desagregamos los datos de una población concreta según grupos de edad, actividad del cabeza de familia y los relacionamos con el tamaño y la estructura del hogar, el número de hijos y la mencionada actividad³. En cualquier caso, si quisiéramos profundizar y conocer y comprender qué elementos culturales explican determinadas funciones y decisiones, es el contexto en sentido amplio con una plena incorporación del análisis histórico el que puede llegar a deducir dicha realidad. Estas perspectivas han superado, ampliamente, los orígenes de los estudios de familia y de demografía histórica. Dos orientaciones, como hemos señalado, escasamente relacionadas pero absolutamente necesarias e integradas en el problema historiográfico. La dificultad se ha planteado durante mucho tiempo en la escasa utilidad para la historia de la familia que suponía la familia conyugal biológica⁴. Sólo cuando la identificación nominativa se ha convertido en el método de trabajo y el cruce de fuentes, a partir de la misma reconstitución de Henry-Fleury de fichas de familias puesto en práctica a finales de los años cincuenta, se ha producido una verdadera renovación teórica.

Familia y Ciencias Sociales.

La familia comienza a ser tenida en cuenta de la mano de la sociología a finales del siglo XIX y principios del XX. Tras las aportaciones de Durkheim o Le Play se comienzan a deshacer los mitos sobre la pervivencia de la familia tradicional y la ruptura que originaron los procesos de industrialización, urbanización y migración. Pero la sociología privilegia el análisis de las funciones, por lo que su interés se dirige a precisar el cambio y la pérdida progresiva de éstas en una evolución histórica. Con ésta orientación la contribución de la sociología ha parecido limitada, ya que su carácter finalista con la progresiva pérdida de funciones produce un aislamiento teórico que, sin embargo, ha sido incorporado en los estudios de familia en una doble vertiente: a partir de profundizar en aquellos factores que explican el distinto tipo de funciones económicas: consumo, producción, herencia, transmisión, mercado y otras en relación con las familias; o demográficas; o bien sociales: formas de organización, constitución de grupos; todo lo cuál formaría un primer análisis social. La influencia de la sociología

³ Chacón Jiménez, F., Hurtado Martínez, J.; et alii, *La famille dans le Méditerranée occidentale*, Annales de Demographie Historique, 1986. Chacón Jiménez, F.; “Notas para el estudio de la familia en la región de Murcia durante el Antiguo Régimen”, en Casey, J.; Chacón Jiménez, et alii, *La Familia en la España mediterránea (siglos XV-XIX)*, Barcelona, Crítica, 1987.

⁴ Rowland, R.; *Populacao, Familia, Sociedade*, Portugal, séculos XIX-XX, Lisboa, 1997, p. 5.

ha derivado a un segundo plano de mucho mayor interés: me refiero al método de la sociología funcionalista norteamericana de los años cincuenta: *network analysis* y a sus derivaciones sobre los procesos de movilidad social. Aplicados y proyectados a la realidad familia permiten considerar conceptos como estrategia, ciclo de vida que no podríamos considerar adscritos a una influencia exclusivamente sociológica; tanto la demografía histórica como un enfoque genealógico de orientación demográfica y social permite avanzar, profundamente, en su conocimiento. Y a partir de aquí, nos parece necesario mostrar, por una parte las distintas articulaciones y relaciones que en función de los distintos niveles sociales, espacios, contexto jurídico y etapa histórica concreta, explican comportamientos y diversidades sociales. De esta manera, se explican las distintas situaciones de cambio social, teniendo en cuenta que se pueden producir cambios idénticos en contextos totalmente diferentes. Es importante detectar qué mecanismos producen estos cambios y a partir de qué grupos sociales y con qué estrategias, fines e intereses. El matrimonio se erige en instrumento básico y fundamental. Investigar y analizar cuáles son los criterios sociales y económicos de elección de cónyuge y en qué momento y bajo qué circunstancias cambian, es una explicación que nos introduce en la conformación y configuración de las clases sociales. No se trata, en nuestra opinión, de un concepto y una realidad que exija esperar a las revoluciones burguesas y a la redacción y proclamación de las constituciones del siglo XIX para confirmar su presencia. La homogeneidad de intereses y las relaciones de dominación, plasmadas en jerarquías, explicitan con claridad intereses bien diferenciados pero ocultos a la vez que integrados en las relaciones clientelares y de patronazgo que establecen lazos y vínculos que pese a su verticalidad y dominio guardan el sabor de su origen medieval, es decir, feudal, en cuanto al carácter donativo y mutuo de criado y señor. Es desde esta realidad, desde la que se configuran redes de carácter económico, social y de poder, atravesadas y tejidas, lógicamente, por el parentesco, en las que los individuos, en defensa de los intereses de las familias, aparecen como una articulación fundamental a estudiar en profundidad y a desvelar en las relaciones de poder, tanto en las comunidades locales como en las relaciones entre la monarquía y los poderes intermedios y locales. Es aquí donde tienen todo su sentido el levantamiento de genealogías sociales que desde una perspectiva antropológica, sociológica y demográfica, permitan dos cosas fundamentales: primera, una identificación nominativa de los individuos insertos en su espacio social, de actividad y de patrimonio y, en segundo lugar, su integración en espacios de una mayor dimensión y posibilidades analíticas. Me refiero a las redes pero en sentido multirrelacional y con el objetivo de detectar los mecanismos de control y dominio social y político.

Tres perspectivas constituyen un primer paso en la renovación historiográfica que a lo largo del siglo XX ha tenido lugar en la historiografía sobre familia y que explican, además, la potente y estimulante situación actual. Primera, el método de reconstitución de familias de 1956; segundo, lo que supone la obra de Philip Ariés, no tanto su conocido libro sobre el niño y la vida familiar en la sociedad de Antiguo Régimen (1960), como su trabajo respecto a las actitudes de la vida (1948)⁵; y en tercer lugar, el Grupo de Cambridge, que creado en 1964 por P. Laslett y A. Wrigley, produce la más influyente de las aportaciones metodológicas. Es decir, entre 1956 y 1972; entre la publicación de *Des registres paroissiaux á l'histoire de la population. Manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien* y *Household and Family in Past Time*, transcurren 16 años, durante los cuáles se sientan las bases de la historia de la familia y de los instrumentos teóricos que significan la renovación de la demografía

⁵ Ariés, Ph.; *Histoire des populations francaises et de leurs attitudes devant la vie depuis le XVIIIe siècle*, Paris, 1948.

histórica y los intentos de acercamiento, hasta ahora bastante inútiles. Un segundo paso con dos vías se dibujan en el panorama historiográfico: por una parte, la antropología, verdadero cemento de estas tres incompletas, pero básicas miradas y, en segundo lugar, la creación, a finales de los setenta del método nominativo ⁶ y de la microhistoria. Además, no se debe plantear de manera aislada la relación Historia de la Familia-Ciencias Sociales. Debemos de referirnos al matrimonio, la variable más sociológica de todas las demográficas y en la que cristalizan estrategias sociales de alianza y parentesco; transferencias económicas y de propiedad y, por supuesto, de poder. Precisamente, la antropología aporta a la historia de la familia uno de los razonamientos y explicaciones fundamentales para la comprensión del proceso histórico. Si anteriormente señalábamos el período 1956-1972 como clave en la relación historia de la familia-ciencias sociales, al hablar de antropología tenemos que remontarnos a finales del siglo XIX. Los sistemas de filiación y las reglas del parentesco son la base sobre la que se levanta el complejo edificio de cualquier organización social. La puesta en marcha de los mecanismos de la alianza se configuran alrededor del matrimonio, y es aquí donde la relación con la antropología alcanza sus máximas posibilidades. El parentesco, en palabras de Joan Bestard, es un vehículo de relación y solidaridad social que implica no separar la coresidencia del conjunto de relaciones de parentesco ⁷. Precisamente, es el parentesco el que otorga su pleno sentido a la idea de familia. Se superan los límites del hogar y es la alianza y los vínculos y lazos familiares los que operan. Las relaciones de parentesco intervienen activamente en los procesos históricos de formación de grupos sociales, y han jugado un papel muy activo en la conformación de clases sociales. Gerard Delille plantea en una reciente nota crítica ⁸, el cambio de todos los mecanismos tradicionales del sistema social: especialmente, la separación hermano/hermana con destinos económicos y matrimoniales separados e independientes, a lo que se une la proliferación de los matrimonios consanguíneos y cercanos con prácticas (sororato, levirato) habituales ahora (finales XIX, principios del XX), pero prohibidas, tradicionalmente, por las normas de la iglesia. Su significado es fundamental: la cercanía del parentesco a través de matrimonios supuso la posibilidad de construcción de redes de relaciones que con la concentración de capitales daban lugar a intereses a defender dentro de clases sociales basadas en dinastías familiares. Como, por otra parte, el proceso histórico ha dejado claro las estrategias, la alianza y la relación clientelar y de patronazgo para acceder al control de los recursos, se crea una cultura y una práctica de las relaciones familiares.

La extraordinaria sugerencia de Gerard Delille y de Joan Bestard, es la ruptura de este sistema a través de la explosión de consanguinidad y de los matrimonios cercanos que favorecen la conformación de las clases sociales. Explicación novedosa respecto a las definiciones tradicionales de orden político que, lógicamente, no se pueden separar de las estrategias familiares y económicas. Pero donde se proyecta con más claridad, las relaciones entre historia de la familia y ciencias sociales, todavía, y convierte en más necesaria aún dicha orientación, es mediante la construcción y creación de conceptos que, una vez reelaborados en su praxis e integrados, por tanto, en el análisis histórico, son proyectados sobre el pasado. Podemos señalar que la sociedad europea anterior a 1789 se configuraba y organizaba como *estados*, entendiendo por

⁶ Ginzburg, C.; Poni, C.; “Il nome e il come”, *Quaderni Storici*, 40, 181-189.

⁷ Bestard, J.; “Antropología e Historia: algunas consideraciones en torno a la historia de la familia en Europa” en Castillo, S. Y Fernández, R. (coords.) *Historia Social y Ciencias Sociales*, Milenio, Lleida, 2001.

⁸ Delille, G.; “Reflexions sur le système Europeen de la parenté et de l, alliance”, *Annales HSS*, mars-avril 2001, 2, 369-380.

tales: distinciones y consideraciones culturales con proyección social y prácticas de privilegios y exenciones que se inician en el propio nacimiento y, por tanto, se heredan; los individuos, organizados de esta forma se integraban en corporaciones que regulaban la vida política y social. Desde esta descripción, conceptos como reproducción social o movilidad social son contrastados a través, por ejemplo, del levantamiento de genealogías sociales que intentarán medir los procesos de dominio, dependencia y desigualdad. Pero la genealogía es algo más que un método y en su parte conceptual se integran el ciclo de vida, la trayectoria profesional de los individuos que no se debe particularizar sino insertar en un contexto más amplio de familiares y de alianza para entender, entonces, la trayectoria individual y, finalmente, la estrategia. Aquí se explicaría el concepto y las posibilidades teóricas que ofrece, como método de análisis pero sin convertirlo en una explicación unívoca, las redes sociales.

Hay que entender la familia como algo más que un fragmento de una historia social dividida. Pero nuestra obsesión será siempre la misma: comprender la organización social. Dos grandes sistemas de estratificación debemos de emplear: el basado en el linaje y el que tiene a la riqueza como criterio. Ahora bien, la historiografía nos ha indicado con total claridad, la relación, la estrecha relación de ambos. No se pueden entender existiendo aislados. Pero la riqueza no hay que medirla en términos monetarios, con ser importante, sino de amistad y relación. Estos permitían obtener gracias y mercedes, desde las que finalmente se conseguían succulentos recursos y bienes patrimoniales. Más que relación es superposición de ambos valores: recursos y relaciones; y ambos imprescindibles. Su escisión es un rasgo distintivo de la presencia de otros valores en la justificación y legitimidad del orden social. A partir de lo heredado se adquiere un determinado status; con el que se sitúan los individuos en la escala social. Pero individuos que no permanecen estáticos y que en contextos específicos buscan y procuran para ellos y sus familias y para el grupo al que pertenecen, la promoción social. El cómo, los medios y las estrategias es, precisamente, nuestro trabajo como historiadores. El status al que acabamos de referirnos, en la sociedad tradicional se hereda, mientras que se adquiere en la contemporánea. Ahora bien éste es uno de los cambios y transiciones que con cierto carácter finalista algunos autores plantean dentro de una explicación evolutiva de la familia afectada por procesos civilizatorios. Así, de una sociedad basada en los vínculos y lazos personales a otra basada en la riqueza y el poder que conlleva el dinero; o de una sociedad basada en la casta y el patronazgo en la que a los hijos se les valoraba como hombres de armas y mantenedores de un grupo doméstico y familiar a un mundo de mercado, venta de servicios y profesionalidad. Otros procesos se articulan alrededor de la separación entre sagrado-profano, público-privado y heredado-adquirido; en cualquier caso se trata de perspectivas generales que precisan estudios de caso para una comprobación empírica a la vez que integración en cada coyuntura y contexto. Para lo cuál hay que medir bien la escala de análisis que se utiliza y revisión de fuentes y utilización de nuevas.

En definitiva, nos encontramos ante un objeto en construcción, en el que su relación con otras ciencias sociales no debe entenderse como un proceso de agregación o superposición de métodos y categorías, sino como una realidad y explicación insertada plenamente en el proceso social de reconstrucción e identidad de cualquier organización social. Que, además, intenta otorgar el verdadero protagonismo no a los grandes procesos históricos de carácter genérico, sino a los actores sociales protagonistas anónimos de realidades que comprendían por la inmediatez de los mismos y su falta de preparación, pero que la historia y, en este caso, la historia de la familia

tiene la responsabilidad de recuperar para conocimiento y explicación a las futuras generaciones.